

LA OBRA *CARTAS A ELPIDIO* DE FÉLIX VARELA EN LA FORMACIÓN DEL VALOR HUMANISMO DEL ESTUDIANTADO UNIVERSITARIO.

THE WORK *CARTAS A ELPIDIO* OF FELIX VARELA IN THE FORMATION OF HUMANISM VALUE OF THE UNIVERSITY STUDENTS.

MSc. María magdalena Hernández Morales. Profesora Auxiliar.

Universidad de Ciego de Ávila.

magdalena@rect.unica.cu

Palabras claves: valores, humanismo, axiología.

Keywords: value, humanism, axiology

Resumen:

El trabajo ofrece un estudio del postulado ético humanista de Félix Varela, que sirve de fundamento teórico para la formación de valores de los estudiantes desde el contenido de la asignatura Sociedad y Religión en la Carrera Estudios Socioculturales, cuyo estudio se realiza mediante talleres. Tiene como objetivo que los estudiantes identifiquen el modelo axiológico presente en la obra *Cartas a Elpidio*, a través del análisis de su contenido y valoren su vigencia, utilizando el programa NUDIST en el análisis cualitativo de datos. Se toma como ejemplo la carta *Tolerancia Religiosa* para su análisis en el contexto actual.

Abstract:

The work offers a study of humanist ethical postulate of Félix Varela that serves of theoretical foundation for the formation serves of theoretical foundation for the formation of the student's values from the content of the subject Society and Religion in Sociocultural Studies career which study is carried out by means of workshops. Its objective is that the students identify the present axiological content and value its validity, using the program NUDIST in the qualitative analysis of data. It is taken as an example the Letter Religions Tolerance for the analysis in the current context.

INTRODUCCIÓN:

El tema de los valores cobra hoy una importancia extraordinaria para el destino de la especie humana, no sólo en la comprensión teórica, sino, en la actuación práctica; tema muy llevado y traído por especialistas en los campos del saber filosófico, psicológico, pedagógico, incluyendo las valoraciones que como aspecto de la vida cotidiana suele realizar cualquier individuo que se detenga a mirar su propio comportamiento, sus virtudes y carencias ante un mundo cambiante y plagado de contradicciones de toda índole.

En el ámbito de la actividad pedagógica, corresponde especialmente al profesorado detenerse en estos aspectos y preguntarse cómo puede contribuir a la educación de sus discípulos a partir de los contenidos de la ciencia que imparte, y facilitar el proceso de

enseñanza y aprendizaje desde todos los aspectos de la existencia humana. En esta dimensión la formación de valores ocupa un lugar especial, ya que incide en las más diversas facetas de la vida; de aquí la necesidad de *“una teoría axiológica coherente y suficientemente amplia como para otorgarle el espacio necesario y poner en conexión esta multivariada de expresiones de los valores”* (FABELO, 2003). Las reflexiones de este autor sirven de base para la comprensión de la importancia de la axiología como instrumento para el análisis de la realidad social.

La relación entre los componentes instructivo y educativo, lleva implícita la formación de valores, si se quiere lograr una formación integral, en la que los estudiantes sean agentes activos y transformadores de la realidad. El proceso deberá estar encaminado a inculcar en ellos lo más valioso del legado histórico cultural y las realizaciones prácticas del contexto socio histórico presente.

El proceso de formación de valores, en el marco de la institución educativa deberá ser dinamizador y consciente para asumir los retos, contradicciones y complejidades que caracterizan el contexto actual, no sólo en los marcos de la universidad cubana, sino, a nivel mundial. La universidad deberá asumir acciones concretas que conduzcan a la perspectiva del cambio y la transformación que hoy se necesitan.

La universidad cubana centra su atención principal en la formación de los valores que deben caracterizar al profesional, desde el contenido de la disciplina y asignatura, creando espacios para alcanzar los objetivos instructivos y educativos que propicien la formación integral del estudiante. *Al caracterizar la universidad cubana actual, se habla de su carácter humanístico como una de sus cualidades principales, además de científica y tecnológica. Tal afirmación ha de estar sustentada en acciones concretas dirigidas a asegurar esa importante cualidad* (HORRUITINER, 2006).

Los fundamentos epistemológicos y axiológicos que sustentan estas valoraciones se basan en todo el acervo histórico-cultural acumulado por las generaciones precedentes y las potencialidades que ofrece el sistema educacional cubano para el logro de los objetivos educativos. La formación de profesionales como proceso sustantivo integral no puede ser de calidad si no se aprecia la valía de la cultura, las relaciones humanas, la apropiación de los valores heredados a través de la historia, presentes en el pensamiento y las tradiciones de la sociedad cubana.

Este es el fundamento que sirve para argumentar por qué se toma el análisis del modelo axiológico presente en el pensamiento ético de Félix Varela, como figura prominente cubana, con el propósito de que las nuevas generaciones se apropien de lo más valioso de la cultura cubana y lo conviertan en convicciones que pautan su actuar. Su obra se convierte en objeto de estudio en las disciplinas Teoría Filosófica y Sociopolítica e Historia y Cultura Cubana, de la carrera de Estudios Socioculturales; y en especial, de la asignatura Sociedad y Religión como parte de la primera.

La signatura de Sociedad y Religión constituye un componente importante en la formación cultural general de los estudiantes, representa un referente teórico para el trabajo social comunitario y la actualización del fenómeno religioso en la sociedad. Tiene como antecedente los fundamentos filosóficos que le sirven para comprender el papel social de la religión, así como su fundamento cultural, lo cual permite abordar la concepción del mundo desde una perspectiva crítica y con sólidas bases científicas.

Cómo fenómeno socio histórico, la religión esta sujeta a cambios. Comprender su origen y esencia permite trazar las estrategias para la labor de orientación y relación con las diversas instituciones y efectivos religiosos, y desarrollar así la política trazada por el PCC ante el fenómeno religioso en nuestro país. Es muy importante para la labor comunitaria que deben desarrollar los estudiantes como parte de su modo de actuación profesional.

Tiene como objetivos generales, contribuir a que los estudiantes:

- Desarrollen la concepción científica del mundo a través del estudio del análisis de la religión como forma específica de la producción espiritual y la actividad práctica humana.
- Formen sólidos valores que permitan orientarse y participar en el debate ideológico actual en el campo de la investigación y de la práctica religiosa desde posiciones acorde con los principios de la revolución.
- Consoliden la convicción de que la unidad de todas las fuerzas revolucionarias constituye una necesidad imperiosa para la ejecución del proyecto social.

Sobresalen dentro de su sistema de valores a desarrollar los siguientes:

- Valor intelectual: la capacidad del hombre de desarrollar los procesos cognoscitivos, dentro de ellos la reflexión.
- Valor político: la interrelación del individuo con el contexto político en que vive y su sentido de pertenencia a una entidad política y su vínculo con este poder institucional, dentro de ellos el patriotismo.
- Valor moral: el compromiso y valoración ética que fundamentan las actitudes humanas a partir de la noción del bien y el deber en una noción reguladora de la conducta del ser humano en su proyección personal y social, responsabilidad, justicia, honradez, humanismo, deber, virtud, respeto, bien, verdad, dignidad.
- Valores social: conjunto de valores relacionados con la interrelación entre el ser humano y su contexto social, tales como la solidaridad, la tolerancia.

Esta asignatura se desarrolla en el tercer año de la carrera del plan C, y articula horizontalmente con las asignaturas que se desarrollan en el curso académico Historia de Cuba y Cultura Cubana, permitiendo el estudio de figuras relevantes cubanas desde diferentes aspectos de su vida y obra.

Las posibilidades de estudios axiológicos que ofrecen los escritos y la vida de Félix Varela, han sido poco utilizadas para contribuir a la formación de valores de los futuros profesionales. Los contenidos de las asignaturas deben facilitar, junto con la aprehensión de los aspectos meramente instructivos, las de orden axiológico, para procurar una formación integral, presupuesto establecido en el sistema educacional cubano.

De este modo la obra de Varela proporciona una perspectiva que debe estar presente en el enfoque de la educación integral, teniendo presente la identificación de la jerarquía axiológica a partir del análisis de contenido, lo cual devela las potencialidades que ofrecen sus escritos para el estudio de problemáticas actuales.

DESARROLLO:

De la basta obra de Félix Varela, sobresale una que tiene un valor extraordinario desde diferentes aristas: filosófica, literaria, patriótica, ética, y de profundo contenido educativo destinada a la juventud cubana, *Cartas a Elpidio, sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad*.

Considerada esta obra como su testamento intelectual, se distinguen aquí las virtudes más típicas de Varela: austeridad de la conducta, ánimo heroico y vigilante, profunda tolerancia, junto a las estrictas observaciones de los principios morales avalados por la firmeza de su conducta.

Las *Cartas a Elpidio* fueron escritas en el exilio; en el mismo lugar y similares circunstancias en que muchos años atrás su primer maestro, el padre O'Reilly, le inculcara el amor a la Patria, a la religión católica y el desprecio a los prejuicios raciales. Hizo uso de los medios que tenía a su alcance: la correspondencia personal, la prensa y la que podríamos considerar su obra cimera, las *Cartas a Elpidio*, verdadero monumento de enseñanza moral, que constituye su preciado legado a la juventud cubana de su época.

Como bien se señala por la investigadora Perla Cartaya Cota: *El Maestro dio a sus Cartas un contenido filosófico-moral sin que faltara el componente pedagógico-psicológico, propio de su magisterio. Su lectura es imprescindible para quienes deseen profundizar en la personalidad y la obra vareliana, porque nos muestra lo más puro de sus esperanzas como precursor, como fundador de nuestra nacionalidad, mientras que simultáneamente nos permite asomarnos al mundo de su desconsuelo, de su agonía por vivir lejos de su tierra, con la única y valedera esperanza de empujarse hacia el futuro y el consuelo del deber cumplido. Nos dicen también de su humorismo, sencillez y de la recta cubanía de su carácter y de su expresión, matizada de espontáneos criollismos.* (CARTAYA, 1998).

Su publicación se efectuó en 1835, año en que vio la luz el primer tomo, que trata sobre la *Impiedad*. El segundo tomo, dedicado a la *Superstición*, se publicó en 1838; el tercero, que debía referirse al *Fanatismo*, no llegó a ver la luz, pues la indiferencia primero y la mala voluntad después, con que fueron recibidos los dos tomos iniciales de la obra, disuadieron a Varela de entregarlo a la imprenta. En el prólogo que acompaña al primer tomo advierte: (...) *las Cartas a Elpidio no contienen una defensa a la religión, aunque, por incidencia, se aprueban en ellas algunos de sus dogmas. Mi objeto sólo ha sido, como anuncia el título, considerar la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con el bienestar de los hombres, reservándome para otro tiempo presentar un tratado polémico sobre esta importante materia. (...) como mi objeto no es exasperar, sino advertir, quedarán inéditos el segundo y el tercer tomo, si por desgracia no tiene buena acogida el primero; y éste deberá, entonces, considerarse una obra separada.* (VARELA, 1996).

Se evidencia aquí una amplia plataforma axiológica, de profundo contenido humanista, que afirma lo expresado anteriormente. *Elpidio* simboliza un cuerpo moral, la población cubana, y en particular su juventud. Sea una persona o un recurso literario, como bien se discute, lo esencial es que le escribe a la juventud, a la cual califica como la esperanza de la patria.

Con su acostumbrada modestia advierte que la impiedad, la superstición y el fanatismo, son tres horribles monstruos que corren por todas partes inmolando nuevas víctimas, a las que llama (...) *avechucho que puede acarrearle algunos enemigos, pero ya es familia a cuyo*

trato me he habituado pues hace rato que estoy como el yunque, siempre bajo el martillo. Vivo, sin embargo, muy tranquilo pues el tiempo y el infortunio han luchado en mi pecho, hasta que convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos me han dejado en la posesión de mis antiguos y nunca alterados sentimientos (VARELA, 1996).

Más adelante, señala: *Estos monstruos han sido el objeto constante de mis observaciones; he procurado seguir sus pasos, observar sus acechanzas, notar sus efectos y descubrir los medios que emplean para tantas atrocidades y que (...) por diversos caminos van a un mismo fin que es la destrucción del género humano*” (VARELA, 1996). Cuanta vigencia albergan estas palabras, hoy en pleno siglo XXI, cuando el mundo se debate entre la destrucción y la supervivencia humana, ante un mundo de paz o de guerra por la hegemonía.

Es el Varela de siempre, filósofo y experimentador, hombre devoto y práctico que quiere entender cómo y por qué ocurren los desastres morales y que le dice a su figurado *Elpidio*: *la amistad es el bálsamo del desconsuelo, permíteme que deposite (en tu) alma los sentimientos de la mía y que en una serie de cartas te manifieste los resultados de mi investigación*. (VARELA, 1996)

Comienza Varela con la *Impiedad*, primer tomo, y el 5 de junio de 1839, inquieto por las vicisitudes sufridas por sus *Cartas a Elpidio*, le escribe desde Nueva York a José de la Luz y Caballero, y le reitera el 23 de agosto del propio año, (...) *suplico a usted me diga con franqueza por qué han sido mal recibidas mis Cartas a Elpidio. ¿Es por las doctrinas que contienen?, ¿Es por el modo de presentarlas?* (...). (VARELA, 1996) También se evidencia su ahogo económico en las cartas que escribe por esta época a su más fiel amigo y discípulo, referenciado por Perla Cartaya Cota. Las *Cartas a Elpidio* sólo tuvieron una acogida fervorosa en los hombres más identificados con sus criterios, aquellos que lo seguían considerando su Maestro. La frialdad general se debió a que atacaban intereses y prejuicios muy poderosos y arraigados, fomentando en la juventud una actitud crítica ante todas las cosas (...) este hecho significó para Varela un duro golpe (...). Por eso en misiva a Luz, le habló de su decisión de no publicar la tercera y última parte de su obra. (CARTAYA, 1998)

No fueron, por supuesto, el corto alcance de esta obra, la fallida selección de su problemática, o la insipidez de su autor para contarla, como se ha señalado por Perla Cartaya, las causas de la poca suerte que tuvo su edición, pues como se ha dicho antes, fue un trabajo, acusador y de gran madurez que su pensamiento ostentaba entonces; de extraordinaria lucidez y originalidad literarias, en el abordaje de una temática que justamente se ubicaba en el centro de los conflictos socio clasistas y nacionales de la época.

Pero, esta valiosa semilla encontró que su lugar de destino no imperaban las condiciones para germinar, pues, para la época no existía una corriente ideológica que la abrazara, a pesar de los esfuerzos de algunos interesados y amigos del presbítero.

Tales condiciones, son valoradas de manera sintética y profunda, por Eduardo Torres-Cuevas en su obra *Félix Varela*, cuando señala: *Tratase, pues, de una obra que, tomando factores humanos y sociales por lo general desarrollados en la problemática religiosa, tiene también un sentido ideológico en la sociedad y la política. Por tanto- asevera- las Cartas a Elpidio es una obra política de proyecciones ideológicas y sociales. La idea es tan original y tan poco común que sólo puede ser concebida en la mentalidad de un religioso*

con proyecciones políticas, no por el contenido religioso, sino por la utilización de la conceptualización religiosa en la política. Así este autor puntualiza: La obra sigue teniendo como objetivo fundamental el desarrollo moral y patriótico de la juventud cubana (TORRES-CUEVAS, 2002). Idea que se comparte y se toma como referente.

El humanismo en la obra *Cartas a Elpidio*.

La presencia de la concepción humanista de Félix Varela en su obra *Cartas a Elpidio*, se expresa tácitamente en la subordinación del bien individual al bien común, manifiesto no sólo en cada uno de sus escritos, sino en su actuar como patriota y sacerdote.

Varias son las ediciones que se han realizado de la obra que dan luz e importancia a la referida obra; dentro de ellas se encuentra la que tomamos como referencia; la reedición que se realiza en 1996 en la que la introducción general es realizada por Rogelio de la Torre, y el prólogo a la compilación de los tomos I y II por Humberto Piñera, retomado de la edición que hace la Universidad de la en 1944 y 1945. En el epílogo, escrito por Raimundo Lazo, es calificado este trabajo como una obra tardía de una de las dos figuras que mejor representan a la generación de prosistas del siglo XIX en Cuba, junto a Arango y Parreño (1765-1837).

Por su parte, Eduardo Torres-Cuevas considera a esta obra de gran sentido ideológico, tomando factores humanos y sociales, por lo general, desarrollados sobre una problemática religiosa.

Considerada esta como una de las obras más valiosas escrita por autores cubanos de gran importancia literaria, y un profundo alcance nacional y patriótico, son las *Cartas a Elpidio* la culminación de todo el ideario filosófico y pedagógico de depurado humanismo, y ante todo, de infinito amor por Cuba y por su juventud, advierte la necesidad de que esta mantuviese la más inmaculada integridad moral, cuando dice, "*No hay patria sin virtud*", y añade que "*la libertad nada teme cuando la virtud está segura*". En esta obra esta presente la vigencia permanente del legado de Varela que debe ser justipreciado y asumido por las generaciones presentes.

Durante los largos años de silencio en que estas *Cartas* se vieron sumidas, su uso fue patrimonio casi exclusivo de la Iglesia; pero el mensaje humanista que la misma lleva implícito, trasciende los marcos de la simple religiosidad. Así deja sentado su humanismo desde sus escritos *Lecciones de Filosofía*, donde *define a la sociedad como un conjunto de hombres, que se prestan auxilio y conspiran todos a un bien general* (DE CÉSPEDES, 1999).

Cuando escribe sus *Cartas a Elpidio*, considera a la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con el bienestar de los hombres, es evidente que no lo está limitando a la visión sacerdotal, que para este propósito podría resultar demasiado estrecha. Más bien, esta idea se proyecta desde una perspectiva cívica y axiológica. Su confianza en la juventud, a quien especialmente los dedica, da fe de ello.

Es de notar que en la primera mitad del siglo XIX, según historiadores connotados, -entre los que se destaca Hortensia Pichardo-, la preocupación por el bienestar humano era una cuestión de la que sólo la Iglesia, instituciones independientes como la *Sociedad Patriótica* o algún que otro ciudadano adinerado se hacían eco. En la población mayoritaria de la sociedad no se alcanzaba a escuchar sus ecos, porque la ignorancia lo impedía. Por tal

motivo, (...) *las obras benéficas, recaían a menudo sobre los hombros del clero, a pesar de que en las ordenanzas de Cáceres, vigentes en Cuba hasta el siglo XIX, se pretendía que los gobernantes se ocuparan del bien público, empleando fondos estatales dispuestos para estos fines. Esta disposición, proveniente de la Metrópolis, no estuvo siempre entre los primeros asuntos a atender por los gobernadores de turno en la Isla.* (PICHARDO, 1971).

El pensamiento renovador del padre Varela está imbuido de sus ideales de humanismo, equilibrio social y preocupación ilimitada por el individuo en una nueva, justa y libre sociedad. Fue una línea temática que se manifiesta a través de toda la obra del filósofo.

El tratamiento conceptual de la sociedad, la cooperación entre sus miembros, y la prestación de ayuda mutua, son concebidos como claves para la convivencia de los seres humanos y constituyen el centro de los análisis en sus primeros escritos. Mientras *sus Cartas a Elpidio, se adentran más en el análisis teórico, orientándose además, hacia la esfera de los valores. El pensamiento vareliano se sitúa en un plano de elaboración conceptual y axiológica que no encontrará paralelo hasta la aparición del pensamiento martiano.* (GALLEGOS, 1997). Es de esperar que este salto no se produciría, si no se tiene en cuenta la eticidad legada también, por José de la Luz y Caballero, Rafael María de Mendive y otros pensadores de la época, quienes sirvieron de nexo histórico entre Félix Varela y José Martí. *Hay, en efecto, elementos varelianos que llegaron a Martí mucho antes de éste ser capaz de comprender en toda su integridad las Cartas a Elpidio. Por ejemplo, su amor a Cuba como algo diferente del terruño de nacimiento en su condición de provincia española de ultramar. Lo ayudó a desarrollarla un maestro que nunca olvidaría: el también poeta Rafael María de Mendive, hombre grave y tierno a la vez que tenía, en el gesto y la palabra, una llave que abría las almas* (LOLO, 2013). Varela, fue maestro del maestro de Martí.

Para Varela los derechos y la dignidad personal del hombre son elementos esenciales del desarrollo social. Establece la estrecha relación que debe existir entre los proyectos e intereses individuales y los sociales.

En el tomo primero de las Cartas a Elpidio, dedicado a la *Impiedad*, el filósofo trata con mayor sistematización esta problemática, que va desde la consideración de ésta como causa del descontento individual y social, hasta considerarla destructora de la confianza de los pueblos y sostén de la opresión.

A pesar de que reduce la causa de todos los males que aquejan a la sociedad al fenómeno de la impiedad, limitando de esta forma las posibilidades transformadoras de todo y todos los que están fuera de la doctrina que aquí se defiende. Es incuestionable el profundo sentimiento humanista que lo anima en la descripción del modelo de sociedad a la que él aspira: *¡Qué feliz sería la sociedad, si poniendo freno a las pasiones y obedeciendo a una ley divina, se guiasen los hombres por los sentimientos de justicia y amor mutuo! Las diversas clases no serían entonces unos ejércitos que prueban sus fuerzas y emplean todos sus recursos para destruirse; sino por el contrario, serían unas familias numerosas y bien gobernadas, que siendo partes de un cuerpo social perfecto y noble, conservarían un mutuo interés y aprecio* (VARELA, 1996). A la vez, como otras trabas, que en las condiciones de Cuba, indudablemente fue, vio en la ignorancia, y contra ese mal Varela luchó.

Varela deseaba, la plena igualdad entre los hombres en cuanto a derechos y deberes sociales, para lograr la verdadera condición humana. Así dice, en su carta segunda del tomo primero: *La impiedad destruye la confianza de los pueblos y sirve de apoyo al despotismo, (...) aprenden los hombres a ser iguales sin dejar de ser diferentes, puesto que los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, los poderosos y los débiles y aun los mismos príncipes, unidos con sus vasallos, todos forman una familia, todos se consideran sujetos a leyes y libres de opresión y de injusticia (...)* (VARELA, 1996). Punto de partida del ideal social, después desarrollado y sostenido por José Martí y Enrique José Varona, como lo ha demostrado la historia.

La base de esa unidad y equilibrio sociales, las ve el filósofo justamente en la caridad, la beneficencia y la ayuda mutua que deben prestarse los hombres en la sociedad, lo cual insistentemente aconseja en aras de lograr el tipo de sociedad a que él aspira.

Nótese cómo está presente de forma implícita la solidaridad, la cooperación y el respeto basado en el amor, cuando expresa: (...) *la paz y la benevolencia, la mutua caridad, que más enérgica que las leyes, suple los defectos de éstas y conserva a los pueblos en perfecta armonía. Incúlcales todos los deberes sociales y recomiéndales que jamás falten al amor mutuo, que lejos de perseguirse deben prestarse todo auxilio (...)* (VARELA, 1996).

Aunque deposita en el cristianismo toda su confianza y extrae de él su moral religiosa como la verdadera fuerza capaz de unir a los hombres, reconoce la existencia de *hombres caritativos, sobrios y justicieros*, que igualmente merecen aprecio por sus actos en las sectas religiosas. De aquí se deduce una referencia a las iglesias protestantes, con las cuales hubo de dialogar y a las que reseña en su carta quinta del segundo tomo sobre la tolerancia religiosa. Más adelante, refiere que el cristianismo es irreconciliable con la tiranía y que toda sociedad verdaderamente cristiana es verdaderamente libre.

Evidentemente, Varela es consecuente con sus ideas religiosas, reflejo de la época en que vive; religioso y reformador social, revolucionario y patriota.

Durante su ejercicio sacerdotal en los Estados Unidos, se mantuvo ofreciendo servicio a los pobres; fue considerado por sus feligreses compuestos fundamentalmente por inmigrantes irlandeses, como un verdadero apóstol, por el desprendimiento material y su entrega a los más pobres. Fue un permanente defensor de los indios norteamericanos, atendió a musulmanes, negros esclavos, y a todo el que necesitara su servicio pastoral.

La manifestación de su humanismo y de amor al prójimo quedó evidenciada en las acciones benéficas destinadas no sólo a los emigrantes cubanos e irlandeses, sino también, en su preocupación constante por el destino de la patria. Así quedó expresa en las sentencias siguientes:

- *No hay sociedad perfecta, sin amor perfecto.*
- *Foméntese las buenas obras con premio y atérrense los vicios con castigos.*

Es evidente la presencia de los valores morales de Varela, alentando lo bueno y reprobando lo malo en las relaciones sociales de los hombres.

Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, considera en el dominio de la Filosofía, fue renovador, ecléctico o electivo y utilitarista, capaz de incluir en primer lugar el cultivo de la virtud como la cualidad más útil para la persona que vive y se desarrolla en determinado

marco social, y con amor ayuda al prójimo como ente desarrollador de esa virtud. En cambio en el dominio de la teología, el pensamiento del presbítero fue inteligentemente conservador y tradicional.

Señala que: *el gran secreto de mejorar a la juventud, sacando partido de sus talentos y buenas disposiciones, consiste en estudiar el carácter individual de cada joven y modificar por él la conducta. La oposición que se hace a un joven, debe ser casi insensible, y es preciso procurar que él mismo sea su corrector.* (DE CÉSPEDES, 1999).

A la juventud dedicó sus cartas, y en ellas expuso toda su entrega y profunda sensibilidad humana; refiriéndose a la precaria situación que vivía su patria ante el sistema político imperante en su época, decía: *¡Ah! Mi Elpidio, que lúgubres ideas excita en mi alma el tristísimo cuadro que he empezado a describir, y que no puedo continuar, la pluma se desliza de mi trémula mano y una nube de lágrimas acompaña mis ojos* (VARELA, 1996). Al citarlo, no queda más que decir, ¡Que belleza! Qué alma tan limpia y pura que no esconde sus sentimientos patrios.

Aquí se sintetiza el humanismo vareliano, toda la lucidez de un hombre que defensor de una moral religiosa, encarna una verdad objetiva, conduce a la juventud por el camino de la virtud. Su filosofía refleja la necesidad de fomentar un sistema de valores que sirvan de fundamento a la transformación social, y hoy ante la crisis de valores que afronta la humanidad, este mensaje de Varela, adquiere una vigencia extraordinaria. Se evidencia aquí un pensamiento que trasciende épocas.

En su carta primera, referida a que la Impiedad es la causa del descontento individual, destaca su honda proyección humana y social subrayando la necesidad de cultivar el talento en la consecución de la verdad, lo cual queda evidenciado cuando destaca: *el hombre nunca pierde el sentido de la justicia y el feliz impulso que lo dirige hacia la verdad* (VARELA, 1996).

En cada una de sus cartas se destaca el valor de su condición humana. Un análisis de las mismas conduce a considerar la grandeza de su pensamiento. La obra *Cartas a Elpidio*, es un canto a la esperanza, y traza una vía hacia la igualdad plena. Se toma como ejemplo para el análisis de contenido con la ayuda del procesador de texto NUDIST, la carta quinta del tomo segundo, *Tolerancia Religiosa*.

La selección obedece al grado de relación que existe entre sus contenidos, la finalidad con que fueron escritos, así como las posibilidades de integración de la dimensión axiológica de la obra con el sistema de valores y contenidos de las asignaturas Sociedad y Religión, Historia de Cuba y Cultura Cubana, que tributan al logro de los objetivos educativos del año académico.

En esta carta, Varela distingue las deferentes clases de tolerancia, una teológica, otra social, y otra legal o civil. Señala que de estas tres clases de tolerancia sólo la legal puede existir con toda perfección, la social es muy difícil, y la teológica es imposible. Así, la tolerancia legal o civil sujeta a sus infractores al castigo, la prudencia de no mortificar a nadie con motivo de su religión, debe caracterizar a la tolerancia social, algo que en la práctica socio histórica ha sido muy difícil de lograr; la teológica equivalente a la admisión o indiferencia, sólo esta, según Varela, en el entendimiento.

Con un estilo propio escribe a la juventud y en expresión sintética manifiesta en aforismos, su concepción filosófica, política, educativa, ética. Con aforismos interroga, polemiza, perfila su pensamiento. Estas bellas palabras son elocuencia de lo que nos legara, cuando dice: *Puedo decirte por experiencia que los jóvenes siempre aman cuando conocen que son amado; el hombre es un misterio para sí mismo; los verdaderos patriotas nunca roban las Iglesias, y los verdaderos eclesiásticos nunca son insensibles a las necesidades de la patria; la duda es el acíbar de la vida* (VARELA, 1996). No se refiere a la duda como método, sino, a la necesidad de la fe. Esta puede ser no religiosa, pero el hombre puede vivir sin verdades, pero no sin fe, si no quiere que la vida semeje un páramo desolado sin sentido. Descarte con su duda metódica influyó en él.

La epístola escogida es una muestra de lo que son en realidad las *Cartas a Elpidio*. Sin duda alguna, un ensayo de fundamentación de la vida moral sobre la base de la creencia en la religión revelada y el acatamiento a sus preceptos. Como hombre de firme creencia está convencido de que sobre la base de sus creencias puede asentarse la moral; simultáneamente como liberal y progresista, siente la necesidad de oponerse a los males sociales y los que arraigan en la religión misma.

Con su admonitoria elocuencia deja sentada sus ideas liberadoras, admitiendo una moral social y la libertad de conciencia; sin dejar de defender la legitimidad de la religión que tiene por única y verdadera.

Análisis y resultados

En la literatura revisada se señala que los programas para el análisis de información cualitativa asistidos por computadora se han convertido en una herramienta básica para las investigaciones cualitativas; una herramienta que les ayuda en su proceso de investigación.

Entre las ventajas de usar los programas informatizados para asistir el análisis cualitativo, podemos destacar que estos instrumentos facilitan el proceso de segmentación, categorización, anotación, recuperación y búsqueda entre y a través de los documentos y categorías, acortando el tiempo empleado para el cotejo de la información.

Existe una gran variedad de instrumentos para análisis cualitativo de datos que están actualmente disponibles en el mercado. Dentro de los más utilizados se encuentran: Nudist Vivo, Atlas ti, Aquad Cinco, Ethnograph Cinco, Winmax, Maxqda.

Se elige el Nudist porque es uno de los programas más utilizados como herramienta informática para la investigación cualitativa y es adecuado para alcanzar los objetivos propuestos. Las siglas de Nudist significan: Datos no estructurados y no numéricos, indexar, registrar y teorizar; soporta los procesos de categorización deductiva e inductiva, incluso ambas.

Esta habilidad posibilita que podamos diseñar a priori un sistema de categorías desarrolladas a partir de teorías existentes o establecidas, orientadas sobre la base del objeto de la investigación.

Una de las características de este programa señaladas (REVUELTA, 2010), es que estas categorías las podemos agrupar y organizar de forma jerárquica. Esto permite al investigador observar las relaciones que existen entre los múltiples conceptos o categorías tratadas, compararlas mediante operadores específicos (contextuales, negativos, inclusivos, exclusivos) para esbozar conclusiones relativas a los temas de investigación.

A través del programa Nudist, se puede dividir la información textual recogida en la investigación, asignar categorías, establecer relaciones entre ellas, realizar búsquedas textuales específicas, construir matrices y tablas de frecuencia con información relevante.

Los investigadores pueden gestionar tanto datos enriquecidos, como texto enriquecido, usando negrita, cursiva, colores y otros formatos con amplia habilidad para editar, visualizar códigos y vincular documentos tal y como son creados, codificados, filtrados, manejados y registrados. QSR NVivo o Nudist, es un programa altamente avanzado para el manejo del análisis de datos cualitativos en proyectos de investigación, utilizamos la versión 2 de este programa, porque sus ventajas están relacionadas con:

- Manejo de Documentos.
- Codificación.
- Manejo de datos.

A través de este programa se puede dividir la información textual recogida en la investigación, asignar categorías, establecer relaciones entre ellas, realizar búsquedas textuales específicas, construir matrices y tablas de frecuencias con la información relevante.

Con la aplicación del procesador de texto NVivo se determinaron 68 Nodes, precisándose los valores y códigos correspondientes a cada uno de ellos, lo que indica que están presentes en la carta objeto de análisis los valores políticos, morales, sociales, individuales, trascendentes, corporales, intelectuales, estéticos y temporales; con mayor énfasis, en orden, los valores: trascendentes, políticos, morales y sociales. Queda expresado en el anexo.

En el Node 6, se aprecia el predominio de los valores políticos y trascendentes en el discurso ofrecido en el texto. Se valora la relación religión – política, y cómo la primera se pone en función de la segunda; aborda además el término de tolerancia religiosa, la cual considera que no es posible que exista, y lo hace a partir de un análisis lógico, y se pregunta: *¿Quién puede conceder que un dogma envuelva en sí mismo la aprobación de su contrario, que es decir, la confesión de su falsedad? Es preciso que el dogma no sea dogma y que sólo repitamos palabras sin entenderlas. Los enemigos de la religión conocen muy bien esta verdad, aunque pretenden lo contrario (...). Si existiera una verdadera tolerancia teológica, no habría tanto empeño en mortificar a otros con argumentos y muchas veces con sátiras e invectivas, sólo por separarlos de su modo de pensar en materias religiosas.*

Considera al proselitismo una contravención de la tolerancia teológica o dogmática, señalando que no existe la tolerancia dogmática o teológica o a lo sumo considerándola primero como existe en el entendimiento humano.

El Node 22, se refiere a la tolerancia teológica o dogmática y expresa que solo existe en el entendimiento humano; acepta el hecho de que un hombre no cree en religión alguna, le es indiferente que otros crean en ella no encuentra dificultad en tolerarlos o en adscribirse a una religión, es entendible, señala; pero no admite que se proclame verdadero creyente si aprueba o tiene por cierto otras creencias que son contrarias a las que profesa; no si se es consecuente con la creencia religiosa que profesa o prefiere sacar provecho de ella; el propio Varela expresa: *Si un hombre me dice que no creyendo en religión alguna, le es indiferente que otros crean en ella, y que riéndose de todos los creyentes, no encuentra*

dificultad en tolerarlos, y aun en adscribirse a una clase de ellos, o sea a una religión, para vivir en paz y sacar partido, yo lo entiendo y no hay que disputar; pero que me diga que es verdadero creyente de una de las religiones, y que sin embargo, aprueba, o tiene por ciertas las otras, que son contrarias a la que profesa, no puedo entenderlo. Esto dice que la tolerancia constituye en él una disposición subjetiva. Lo que no acepta es una especie de “eclecticismo religioso”.

Manifestaciones como estas afloran en momentos actuales donde se ha experimentado un crecimiento de la religiosidad del cubano a partir de la década del 90. Aspectos que han sido analizados por Jorge Ramírez Calzadilla, del centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), cuando señala: (...) *Al inicio del siglo XXI el incremento religioso es medible por indicadores cuantitativos y también cualitativos. (...) Es evidente una particular necesidad de la vida espiritual de la población. La opción religiosa presenta atractivos que legitiman su utilidad.* (RAMÍREZ, 2003).

Esta Carta contiene un fundamento esencial para comprender la influencia de la religión en la sociedad y las relaciones que se establecen entre la religión y la política; la religión y la cultura y otros aspectos de la vida social; más que describir un fenómeno social vivenciado por los cubanos en contextos históricos diferentes incita a reflexiones profundas a partir de un *análisis desprejuiciado sobre las posibles derivaciones, beneficios, costos, riesgos, del incremento de la vida religiosa en condiciones de serias dificultades además de su capacidad de influencia en la sociedad cubana, incluyendo a las propias organizaciones religiosas involucradas.* (RAMÍREZ, 2003).

El Node 23, nos acerca al análisis realizado por Varela sobre la *Tolerancia religiosa*, social y civil, a través de ejemplos vivenciados por él que marcan los valores morales con un profundo sentimiento humanista, *“Entre otros casos, me refirieron que viniendo en procesión para la Iglesia las niñas católicas de la escuela dominical, conducidas por las hermanas de la caridad y varias señoras, tuvieron algunos bárbaros la crueldad de pisarles los pies y echarles humo de tabaco en la cara, para ver si aquellas inocentes se dispersaban atemorizadas. En otra ocasión, les echaron vino tinto desde una ventana, bajo la cual pasaban, mas acertaron a manchar a una de las señoritas conductoras, cuyo padre tomó el partido que debía, que fue averiguar quién fue el agresor y presentarse contra él, no como católico, por el ultraje que había sufrido en el ejercicio de su religión, sino como padre de la muchacha que había sido insultada y como propietario del vestido que ella llevaba. El tribunal mandó que el marchante pagase doscientos pesos* (VARELA, 1996).

Distingue las clases de tolerancia en el Node 32, una teológica, otra social, y otra legal o civil y señala que *de estas tres clases de tolerancia sólo la legal puede existir con toda perfección, la social es muy difícil, y la teológica es imposible.* Así, la tolerancia legal o civil sujeta a sus infractores a castigo. La prudencia de no mortificar a nadie con motivo de su religión, debe caracterizar a la tolerancia social, algo que en la práctica socio histórica ha sido muy difícil de lograr; la teológica equivalente a la admisión o indiferencia, sólo, según Varela, en el entendimiento.

Significan estas ideas en el orden de los valores, la necesidad en estos tiempos de lograr la unidad y el respeto a la diversidad de criterios y opiniones. De enseñar a los educandos a intercambiar con las más variadas opiniones y alcanzar la verdad. La vigencia de las enseñanzas de Varela confluye con los preceptos actuales planteados por la educación

En el Node 33, prevalecen los valores morales, individuales, intelectuales y trascendentes. Da una verdadera lección moral a los representantes de la iglesia protestante, con un lenguaje diáfano y seguro de su concepción. Luego de escuchar varios insultos por su condición de presbítero de la iglesia católica, responde: *Luego que les vi tirar tales patadas conocí el mal de que adolecían y que todo su objeto era evitar la cuestión en que habían entrado y conseguir, por otra parte, su intento presentándose como un hombre astuto que no pudiendo sostener mi doctrina, o la de mi Iglesia, había tomado el partido de disfrazarla; es decir, que me acusaban del crimen que ellos cometían. Un ejemplo de tolerancia legal o civil queda explícito en el Node 34, donde resaltan los valores morales y temporales. Observa, Elpidio, que cuando se trata de leyes y de reglas todo va bien, pero en los sentimientos no hay tolerancia. Quedan así implícitos, sus profundos valores humanos.*

Reflexión importante aparece en el Node 35, cuando se señala: *No se trata de si debe existir la religión, sino se supone existente; no se trata de fingir que se cree, sino de creer sinceramente lo que se profesa; refiriéndose a la tolerancia social señalaba, no se trata de cuestionar si es posible que sea observada por una gran parte de la sociedad, sino si puede llegar a tal perfección, que sean tan pocos sus infractores, que no llamen la atención, ni produzcan desagrado en el trato social.*

Hay aquí un punto importante para lograr la unidad, y sobre todo en la construcción de un proyecto social que le es común a todos los hombres que desean vivir en ella; donde su participación en la gestión social sea igualitaria y un deber individual; la Constitución de la República de Cuba así lo deja sentado

Para el análisis de la personalidad histórica seleccionada se siguen algunos criterios metodológicos fundamentales:

- Relación de la obra de Félix Varela con la disciplina y asignaturas
- Selección de las obras de Félix Varela para el estudio de la Filosofía y la Religión, y la relación de las personalidades históricas que tuvieron vínculo con él y estudiosos de su vida y obra.
- Se determina como metodología para estudiar la obra de Félix Varela, el momento histórico en que la escribe, la fecha, el país, el género a que corresponde, las características y a que aspecto del conocimiento universal corresponde.
- Se selecciona el escrito, y se establece el vínculo de la fuente con el tema, el lugar donde se encuentra para realizar la consulta. Ej. Biblioteca
- Se selecciona el tipo de clases en que se debe desarrollar su estudio con tareas definidas a realizar. Ejemplo, en el seminario profundizador y el taller para realzar la creación y aplicación del conocimiento, estableciéndose el vínculo de los conocimientos objeto de estudio con el programa de la asignatura y el perfil del profesional, y en el examen final de la signatura se realiza en forma de trabajo investigativo, aprovechando los conocimientos que brindan las asignaturas Cultura Cubana e Historia de Cuba que sirven de base a la compresión del fenómeno religioso cubano y sus particularidades. Se redactará un texto en forma de artículo, ensayo o ponencia, preferentemente, teniendo en cuenta:
 - a) Contexto histórico en que vive el autor y su incidencia en el proceso de formación de la nación y la nacionalidad cubana.
 - b) Contexto sociocultural en que escribe la obra y su contenido esencial.

- c) Valor histórico y literario de las Cartas a Elpidio.
- d) Análisis de los valores morales que aporta la obra y en especial el valor humanismo.
- e) Trascendencia de la obra para la formación de valores de los jóvenes en el contexto actual.
- f) Importancia que le concede para su formación profesional.

Estas indicaciones hacen que el estudiante profundice y active la lógica de su pensamiento realizando un análisis crítico contextualizado de la obra estudiada. Esta actividad de análisis se realiza como parte del sistema de evaluación de la asignatura de forma sistemática, en los temas que abordan el surgimiento y papel social de la religión, el cristianismo y las problemáticas actuales ante el crecimiento del fenómeno religioso cubano.

CONCLUSIONES.

La formación de valores es complejo y multifacético sin el cual no se logra el desarrollo integral del educando, por lo que deberá ser asumido como el núcleo central de este proceso de formación del profesional.

Mediante el análisis de contenido axiológico se puede identificar el sistema de valores y los contenidos a través de los cuales se logra fundamentar la formación de valores de los estudiantes tomando como ejemplo la Carta quinta del tomo segundo *Tolerancia Religiosa* y las posibilidades que ofrece su estudio en la formación de valores, lo cual pone de manifiesto la riqueza cultural y ética de su contenido.

En el sistema de clases y de evaluación se precisan acciones para implementar estos contenidos en el proceso de formación del profesional.

La obra de Varela, ofrece potencialidades axiológicas susceptibles de ser estructurada y proyectada sobre los fundamentos de un modelo de educación integral. En este sentido, la personalidad histórica de Varela, pues trasciende hasta los tiempos actuales y resulta paradigmático.

El análisis de contenido como método permite determinar los valores de cualquier contenido informativo de documentos escritos.

Se corroboró la vigencia y posibilidades de acercamiento a la vida y obra de Félix Varela y Morales desde un análisis axiológico porque ofrece posibilidades para enfrentar los retos de la educación superior en el contexto actual, referidos esencialmente a los valores.

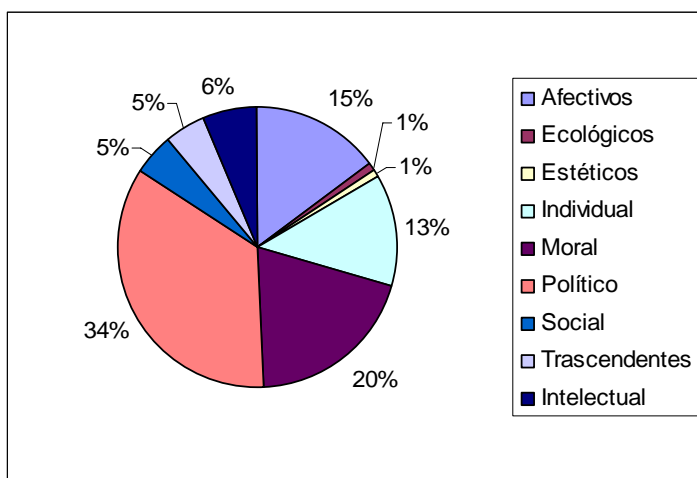
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- CARTAYA COTTA, P. (1998). El legado del Padre Varela. Obra nacional de la buena prensa, A.C. México (pág. 142).
- DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL, C. M. (1999). Teología y tradiciones nacionales. Revista Enfoque, No. 68, (pág. 32).
- FABELO CORZO, J. R. (2003). La axiología como instrumento para el análisis de la realidad social. En: Fabelo Corzo, J. R. (2003). Los valores y sus desafíos actuales. La Habana. Ed. José Martí (pág. 12).

- GALLEGOS E. (1997). No hay Patria sin virtud. La Habana: Ed. Unión. (pág. 61)
- GERVILLA, E. (2000). Un modelo axiológico de educación integral. Revista Española de Pedagogía. Año LVIII, No. 215, pág. 39.
- HORRUITINER SILVA, P. (2006): La nueva universidad cubana: el modelo de formación. La Habana. Ed. Félix Varela (pág. 198).
- Lolo, Eduardo. Félix Varela, José Martí, Nueva York y la Nacionalidad Cubana. Disponible en: http://www.josemarti.info/articulos/marti_varela.html. (Fecha de acceso: 11-02-2013)
- PICHARDO Y VIÑALS, H. (1971). Documentos para la Historia de Cuba. Tomo I. La Habana: Ed. Ciencias Sociales (pág. 110).
- RAMÍREZ CALZADILLA, J. (2003). Cultura y reavivamiento religioso en Cuba. TEMAS: cultura, ideología y sociedad. No.35, pág.38.
- REVUELTA, F. I. Programas de análisis cualitativo para la investigación en espacios virtuales de formación. HYPERLINK. Disponible <http://www.odiseame.org>. (Fecha de acceso: 16-11-2010)
- TORRES-CUEVAS, E. (2002). Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas. Ciudad de la Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2da. Edición (pág. 363).
- VARELA Y MORALES, F. (1996). Cartas a Elpidio, sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad. Miami.: Ed. Cubana (págs. 2, 5, 13, 59, 60,63).

RECIBIDO 7/5/2012 APROBADO 27/3/2013

ANEXOS

Frecuencia en que aparecen los valores en la carta Tolerancia Religiosa.**Frecuencias de Códigos**

Frecuencias de códigos en >>fragmentos. rft

afe	:	19
eco	:	1
est	:	1
ind	:	16
int	:	8
mor	:	25
pol	:	44
soc	:	6
tras	:	6

*

Abreviaciones para el análisis de implicantes

A = afe B = eco C = est D = ind E = int

F = mor G = pol H = soc I = tras